

EL REBELDE ROMÁNTICO: BAKUNIN Y EL ANARQUISMO.

Por Gennadi Kneper

Hace unos años el politólogo estadounidense Benedict Anderson, bien conocido por su concepto de nación como una comunidad imaginada, publicó un libro titulado *Under Three Flags. Anarchism and Anti-Colonial Imagination*.¹ Partiendo de las trayectorias del novelista político filipino José Rizal y de su compatriota Isabelo de los Reyes, que se hizo famoso como folclorista y líder sindical, Anderson analiza la red compleja de las interacciones intelectuales entre los movimientos anticolonialistas del fin de siglo XIX y el pensamiento político y cultural europeo.

En este contexto es especialmente interesante la historia de Isabelo de los Reyes. A mediados de la década de 1890 fue encarcelado por las autoridades españolas por sus actividades periodísticas en contra del régimen colonial y pasó un tiempo en la prisión de Montjuïc en Barcelona, donde conoció a varios anarquistas catalanes. Al volver a las Filipinas en 1901, Isabelo de los Reyes fundó la Unión Obrera Democrática, un sindicato cuyo ideario estaba fuertemente influido por Errico Malatesta y Mijaíl Bakunin. Las ideas anarquistas no fueron la única fuente que utilizó Reyes para dotar a su movimiento de un fundamento ideológico. Aparte del anarquismo, se inspiró también en los conceptos de Karl Marx y las ideas de la recién nacida antropología. Sin embargo, la influencia del anarquismo fue particularmente importante para el desarrollo del ideario anticolonialista, lo cual, según dice Anderson, no es de extrañar, en vista del carácter internacional y transfronterizo de esta ideología, así como del hecho de que, a diferencia de Marx, los anarquistas no despreciaron a los campesinos como fuerza revolucionaria.

El papel de Mijaíl Bakunin en el desarrollo del pensamiento anarquista es de la mayor importancia. Con razón el revolucionario ruso está considerado como uno de los padres del

¹ Anderson, Benedict, *Under Three Flags. Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, London, New York, Verso, 2005.

anarquismo. Con el tiempo se formó una especie de mito sobre Bakunin, aquel combatiente de altura enorme, rebelde indomable y “gigante del proletariado”, cuya vida “fue una vida consagrada a los demás”, que “renunció a sí mismo, y renunció a su patria” para luchar por la libertad.² Una biografía rusa de Bakunin de 1906 se publicó bajo el título *Svjatye otcy revoljucii* (*Los santos padres de la revolución*), lo cual pone de manifiesto el enfoque más habitual de testimonios y biografías sobre Bakunin, tanto rusas como occidentales, que hacen hincapié en su calidad de padre del anarquismo.³ Desde luego no es falso este enfoque. La vida y los escritos de Bakunin atestiguan de manera manifiesta su cualidad de socialista libertario. Sin embargo, de esta manera se produce también cierta distorsión de la imagen de revolucionario ruso. El anarquismo constituyó la última fase del desarrollo político de Bakunin, que consiste en varios períodos en los que éste sostuvo posiciones a veces muy contradictorias. Una posibilidad de entender las discontinuidades y giros en la trayectoria de Bakunin se abre si lo consideramos como autor y personaje romántico.

El romanticismo de Bakunin

Nacido el 18 de mayo de 1814 en una familia de terratenientes en un pueblo a 200 kilómetros de Moscú, Bakunin fácilmente hubiera podido hacer una carrera en una de las instituciones respetables del Imperio ruso o, con menos dificultades aún, hacerse un miembro apreciado de la comunidad aristocrática de su provincia natal. Pero eligió otro camino, convirtiéndose en un *rolling stone* sin casa y sin dirección hacia ella, alguien que rechazó que los demás decidieran sobre su destino, un Napoleón en harapos, pero con libertad y la aspiración de extenderla a todos los demás, en resumen: un rebelde romántico e idealista, a veces nacionalista, a veces endemoniado, pero siempre con una visión de un mundo libre e igual para todos.

Según apunta lúcidamente el pensador británico Isaiah Berlin, la “argumentación destructiva” de Bakunin es de una fuerza probatoria evidente e irrefutable, que hasta hoy en

² López Cortezo, Carlos, *Miguel Bakunin (Apuntes biográficos)*, Algorta, Edita Zero, 1970, p. 46.

³ Amfiteatrov, Aleksandr, *Svjatye otcy revoljucii. M. A. Bakunin*, Sankt Peterburg: Vsemirnyj vestnik, 1906.

día no ha recibido “el reconocimiento debido”. Berlin alaba el lenguaje del líder anarquista, que sigue siendo “un ejemplo de una prosa polémica eficaz”.⁴ Los escritos de Bakunin demuestran una relación estrechísima con su vida. De la misma manera que su trayectoria estuvo marcada por muchas rupturas y una actividad frenética, la obra de Bakunin contiene “fuego y fantasía, impetuosidad y poesía y un deseo indomable por sensaciones fuertes”, está llena del afán de descomponer todo ordenado, modesto, burgués, todo lo que forma parte de la “prosa monótona de la vida cotidiana”.⁵ La descripción de Berlin demuestra de manera bastante evidente la relación de Bakunin con las corrientes literarias como *Sturm und Drang*⁶ y el romanticismo. De hecho, las ideas de Schiller, Goethe y los poetas románticos alemanes marcaron fuertemente el pensamiento del líder anarquista.⁷ Mucho de lo que hizo obtiene un significado muy distinto si se lo reconstruye bajo una concepción romántica de la vida.

Es difícil determinar los límites del movimiento romántico con exactitud. El romanticismo abarcó la literatura, la música y el arte europeo a partir de la última década del siglo XVIII. En cada país tenía expresiones y puntos esenciales distintos. También hay discrepancias en la periodización. A veces se incluye la época de *Sturm und Drang* en el romanticismo, contando a los jóvenes Schiller y Goethe como representantes del movimiento romántico, lo cual, estrictamente visto, no es del todo acertado. Pero como este trabajo no se centra en la literatura, sino en la historia, vamos a emplear la noción más amplia del romanticismo, teniendo en mente las diferencias que existen y centrándonos en las ideas prerrománticas de las corrientes como *Sturm und Drang*.

⁴ Berlin, Isaiah, “Herzen und Bakunin über die Freiheit des Einzelnen”, *Russische Denker*, Frankfurt am Main, Fischer, 1995, pp. 153-154.

⁵ Ibid., p. 160.

⁶ *Sturm und Drang* (Tempestad e Ímpetu) constituye un influyente movimiento literario alemán de la segunda mitad del siglo XVIII. Partiendo de las ideas de la Ilustración con su reivindicación de la libertad del ser humano a través de la razón, los autores del *Sturm und Drang* sustituyeron esta última por el sentimiento, que consideraron la fuerza motriz de la liberación humana. Rechazaron lo racional y regular a beneficio de lo emocional y espontáneo, reivindicando el genio original, creador y rebelde, así como la naturaleza como fuente de inspiración. La subjetividad personal caracteriza muchas obras de *Sturm und Drang*, que puede ser considerada como una de las primeras culturas juveniles. El *Prometheus* y el *Werther* de Goethe, así como *Die Räuber* (Los bandidos) de Schiller pertenecen a las obras más conocidas de *Sturm und Drang*. Otros autores cuyos escritos se consideran como parte de esta corriente literaria son Lenz, Herder, así como el autor de una versión famosa de *Münchhausen*, Gottfried August Bürger.

⁷ Kostka, Edmund, “Schiller’s Impact on Bakunin”, *Monatshefte*, Vol. 54, No. 3 (Mar., 1962), pp. 109-116, University of Wisconsin Press, <http://www.jstor.org/stable/30160703>, consultado el 04/07/2010.

Bakunin conocía las obras de Schiller ya antes de formar parte del círculo filosófico y literario de Nikolai Stankevich, aún siendo alumno de la escuela de artillería de San Petersburgo.⁸ Es probable que entonces ya hubiera leído algunas obras de los escritores románticos alemanes como Novalis, Hoffmann o Bettina von Arnim y que en aquellos años bajo la influencia de lo leído empezaran a formarse algunas de sus ideas posteriores. Sin embargo, cuando Bakunin entró en el círculo de Stankevich y empezó a frecuentar la casa de las hermanas Beyer en Moscú en 1835 las reflexiones acerca de las ideas de los escritores y poetas alemanes se hicieron más serias y profundas.⁹

Las ideas románticas tenían un gran impacto en el modo de pensar de estos jóvenes hombres y mujeres rusos: “Todo el orden de relaciones de la gente joven estaba calado por la sensación romántica del mundo. El afán por el amor y la amistad ideal, la expresión de sentimientos e ideas extraordinariamente emocional y en su forma muy sentimental era común y natural”.¹⁰ Sentimiento y emoción propiamente dichos no constituían la parte principal del romanticismo de un escritor como Novalis o un crítico y filósofo de la literatura como Friedrich Schlegel, pero sí que eran un elemento importante de las obras de *Sturm und Drang* como *Die Räuber* (*Los bandidos*) y el *Werther* de Goethe. Los jóvenes cultos de Moscú pudieron identificarse con el afán de los protagonistas de las novelas y obras de teatro leídas, que no sólo eran emocionales, sino que utilizaban sus sentimientos como forma de protesta contra el mundo en general y la autoridad en particular.

El romanticismo en su sentido más estrecho también se basó en el rechazo del mundo tal como era, pero a partir de esta idea común con *Sturm und Drang* desarrolló varios conceptos bien distintos. El movimiento romántico era una reacción al “caos, promesa y traiciones de la época” marcada por la Revolución francesa, las guerras napoleónicas y la industrialización

⁸ Kostka, *op. cit.*, p. 109.

⁹ Ibid., p. 110; Nerjes, H. Guenther, “Schiller in Russian Literature by Edmund K. Kostka”, *The German Quarterly*, Vol. 41, No. 2 (Mar., 1968), pp. 251-253, Blackwell Publishing on behalf of the American Association of Teachers of German, <http://www.jstor.org/stable/403263>, consultado el 04/07/2010.

¹⁰ Pirumova, Natal’ja, *Bakunin*, Moskva, Molodaja Gvardija, 1970, en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0030.shtml, consultado el 10/07/2010.

incipiente.¹¹ El romanticismo alemán propuso el arte como solución para permitir al hombre perdido entre los siglos encontrarse a sí mismo. En el programático *Athäneums-Fragment 116* Friedrich Schlegel habló de “una poesía universal progresiva” que no sólo debería reunir los géneros de la poesía y conectarlos con la filosofía, sino también “hacer poéticas la vida y la sociedad”.¹²

Para declarar sus principios los románticos de Jena eligieron la forma del fragmento y lo hicieron intencionadamente, considerando las obras inacabadas una demostración de la libertad del poeta que hace palpable el proceso de la creación artística. Este hecho es sobre todo interesante en vista de que la mayoría de los escritos de Bakunin fueron fragmentos. Sería exagerado atribuirlo al hecho de que compartía profundamente la idea de Schlegel. Más bien fueron las circunstancias adversas y su falta de disciplina las que no dejaron al revolucionario acabar los escritos empezados, pero es posible que el concepto del fragmento como la forma ideal para expresarse influyera en Bakunin: consciente o inconscientemente siguió esta pauta a través de toda su trayectoria como autor.

Una de las obras fragmentarias más influyentes del romanticismo alemán es la novela *Heinrich von Ofterdingen* de Novalis. Aunque son pocos los que la han leído, la idea de la *blaue Blume*, la flor azul, que aparece en la novela, se ha convertido en uno de los símbolos más conocidos del romanticismo. El joven protagonista de la novela de Novalis piensa en una historia que acaba de escuchar.

No son los tesoros que han despertado en mí un deseo tan inefable, dijo a sí mismo, me es ajena toda la codicia: pero anhelo ver la flor azul. [...] Nunca me he sentido así: como si hubiera soñado antes, o hubiera pasado soñando a otro mundo; pues en el mundo en el que vivía normalmente, quién se habría preocupado por flores, y de una pasión tan extraña por una flor nunca he oído entonces.¹³

¹¹ Leier, Mark, *Bakunin. The Creative Passion – A Biography*, New York, Seven Stories Press, 2009, p. 55.

¹² Schlegel, Friedrich, *Kritische Ausgabe*, Ed. Ernst Behler, München, Paderborn, Wien, 1967, Band 2, p. 182.

¹³ Novalis, *Heinrich von Ofterdingen*, Capítulo 1 en http://gutenberg.spiegel.de/?id=5&xid=1969&kapitel=3&cHash=1060aea6b0fter111#gb_found, consultado el 02/08/2010.

Consigue ver la flor azul cuando se duerme, pero cuando se acerca a ella, la voz de su madre le despierta y le devuelve a la realidad. Mientras que el padre de Heinrich sostiene que los sueños son inútiles o incluso dañinos, el joven está seguro de que su sueño no es una coincidencia y siente que ha cambiado algo en su alma. A partir de entonces empieza su camino para conocer el mundo y convertirse en un poeta.

La flor azul se convirtió en un símbolo de la *Sehnsucht*, que estrictamente significa deseo, pero que vino a representar la añoranza y la nostalgia por algo que resulta inalcanzable. El impacto de esta idea sobre los jóvenes de la primera mitad del siglo XIX fue considerable. En la novela de Novalis encontraron la expresión de su insatisfacción con el mundo real y el conflicto entre las opiniones de sus padres y sus deseos de una vida más elevada y menos prosaica. El padre de Bakunin escribió en una carta del 27 de enero de 1836 a su hijo que la filosofía verdadera no consiste “en teorías soñadoras”, sino en cumplir “las obligaciones familiares, sociales y cívicas”.¹⁴ Mas la *Sehnsucht* de Bakunin era demasiado fuerte para que se conformara con la vida cotidiana; iba a mantener esta postura durante toda la vida.

“Espero de este viaje una regeneración y mi bautismo espiritual; siento en mí tan fuertes y vastas posibilidades”, escribió Bakunin el 20 de abril de 1840 a Herzen, pidiéndole ayuda financiera para poder ir a estudiar a Berlín.¹⁵ El objeto de la *Sehnsucht* no podía estar cercano, había que buscarlo, y era precisamente lo que Bakunin iba a hacer. El objetivo de su añoranza fue cambiando durante su vida. Al principio la flor azul era la filosofía alemana y con ella la perspectiva de explicar el mundo entero. Luego el acento se desplazó hacia la acción política. La nueva flor azul era “la realización de la libertad”.¹⁶ El color de la flor tenía muchos matices, a veces era la lucha “por la libertad rusa, por la libertad polaca, por la libertad e independencia de todos los eslavos”, para convertirse algunos años más tarde en “la revolución social y democrática” del *Catecismo revolucionario*, culminando en la “[a]bolición de todos los Estados;

¹⁴ Citado según Pirumova, *op. cit.*

¹⁵ Citado según Lehning, Arthur, *Michel Bakounine et les autres*. Paris, Union Générale d'Éditions, 1976, p. 79.

¹⁶ Bakunin, Mijail, “La reacción en Alemania”, *La anarquía según Bakunin*, ed. Sam Dolgoff, Barcelona, Tusquets, 1977, p. 60.

destrucción de la civilización burguesa; libre organización de abajo arriba [...]; creación de un mundo nuevo, el de toda la humanidad solidarizada” en *Estatismo y anarquía*.¹⁷

El modo de vivir de Bakunin correspondía en muchos aspectos al ideal romántico. Estaba en búsqueda continua y, por lo tanto, toda su vida estaba en camino. Al margen de los años que pasó en las cárceles de Sajonia, Austria y Rusia Bakunin cambiaba de lugar constantemente, lo cual también tiene que ver con el hecho de que a menudo tenía dificultades económicas o políticas que hicieron necesario el desplazamiento. Pero más que nada Bakunin era obviamente incapaz de estar en un sitio más allá de un tiempo determinado.

En mi naturaleza, escribió en verano de 1851 desde la prisión de la fortaleza de Pedro y Pablo en su *Confesión a Nicolás I*, siempre había un defecto fundamental: el amor a lo fantástico, a las aventuras insólitas, inauditas, a las empresas que abren un horizonte ilimitado y de los que nadie puede prever el final. Me sentía sofocado y mareado en un entorno común y sosegado. La gente suele buscar tranquilidad y la considera como el bien mayor; a mí, sin embargo, me llevaba a la desesperación; mi alma estaba en agitación incansable, pidiendo movimiento y vida.¹⁸

Está en estas frases el rechazo a la vida burguesa, la negativa de ser un filisteo que está contento con una vida tranquila y sin incidencias, pero también desprovista de lo nuevo y destacable. Bakunin no quería una vida como las demás, sino una que le sorprendiera cada día. No ser un filisteo, según la idea romántica, también quiere decir renunciar a ser inmediatamente útil y, en cambio, dedicar tiempo a la ociosidad. En este aspecto Bakunin no necesitaba ninguna lectura ni profesor: siendo hijo de un terrateniente, nunca había tenido nada que se pareciera a la ética protestante que, según el famoso ensayo de Max Weber, hace a las personas ahorradoras y en último extremo capitalistas. Bakunin nunca aprendió a ganar dinero porque nunca se lo había planteado seriamente, su forma de ser no era la de un burgués, sino la de un noble y bohemio. Como el *Taugenichts* (sin oficio ni beneficio) de otro escritor y poeta romántico, Joseph von Eichendorff, Bakunin no se empeñaba demasiado en planear

¹⁷ Bakunin, Michail, “An die russischen, polnischen und alle slawischen Freunde”, Bakunin, Michail, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, Berlin, Karin Kramer, 1977, p. 295; Bakunin, Mijaíl, *La anarquía según Bakunin*, ed. Sam Dolgoff, Barcelona, Tusquets, 1977, p. 106; Bakunin, Mijaíl, *Obras completas*, tomo 5, Madrid, La Piqueta, 1977-1979, p. 281.

¹⁸ Bakunin, Michail, “Ispoved” [“Confesión”], *Klassiki revoljucionnoj mysli domarksistkogo perioda, M. A. Bakunin, sobranie sočinenij i pisem 1828-1876*, tomo 4, ed. Ju. M. Steklov, Moskva, Izdatel'stvo vsesojuznogo obščestva politkatoržan i ssyl'no-poselencev, 1935, en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0060.shtml, consultado el 16/07/2010.

meticulosamente su vida, sino que se dejaba llevar. A diferencia del héroe de Eichendorff, el anarquista no siempre tuvo suerte, pero el *Taugenichts* no se metía en la política: como la mayoría de los románticos alemanes era más bien apolítico.

La confianza continua en el poder y la sabiduría del pueblo que casi en todos los períodos de su vida demostraba Bakunin se inscribe muy bien en el romanticismo. Pero si a los románticos alemanes les interesaba sobre todo la cultura popular, las canciones, los cuentos de hadas, las costumbres etc., para Bakunin lo más fascinante era el ímpetu y la vitalidad del pueblo como fuerza revolucionaria. “Ni la guerra, ni los amañes de un ministerio aparentemente liberal, ni la reacción abierta no os servirán. El pueblo se ha despertado y espera su hora”, escribió Bakunin en 1862.¹⁹ Cuando hablaba del pueblo, se refería más a menudo al pueblo ruso: el sentimiento nacional de Bakunin siempre era muy fuerte y es un elemento más –aunque no el más importante– que le acerca al romanticismo.

En su interpretación abiertamente política de muchas ideas del romanticismo Bakunin era más cercano a la tradición romántica inglesa de los escritores y poetas como William Wordsworth, Byron, Percy Bysshe Shelley y, sobre todo, William Blake. Es poco probable que Bakunin conociera a estos autores, ya que nunca aprendió a hablar y leer en inglés con tanta facilidad como en alemán y francés. Pero el criticismo social que está en los “dark, Satanic mills” de Blake y la intervención de Byron ante la Cámara de los Lores a favor de los luditas corresponde más a la interpretación del romanticismo bakuniano que al movimiento romántico alemán. Bakunin no se conformaba y vivía el ideal romántico con una congruencia considerable entre su vida y su pensamiento, interpretando las ideas del romanticismo claramente como “compromiso con el mundo real, no una retirada de él”.²⁰

¹⁹ Bakunin, Michail, “Die Volkssache. Romanow, Pugatschow oder Pestel?”, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, Berlin, Karin Kramer, 1977, p. 308, contrastado con la versión rusa en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0150.shtml, consultada el 31/07/2010.

²⁰ Leier, *op. cit.*, p. 56.

La rebeldía bakuniana

A menudo a Bakunin se le compara con Prometeo.²¹ Esta comparación, utilizada ora como elogio ora como crítica, parece sin duda alguna muy conveniente en vista de la vida del anarquista, pero se hace aún más oportuna si tenemos en cuenta la importancia que tenían las ideas de *Sturm und Drang* para Stankevich y los jóvenes de su alrededor. En libros que tratan sobre la época la influencia de los filósofos como Fichte, Hegel o Schelling en el pensamiento de la generación de Bakunin suele recibir un análisis muy amplio y bien fundado, la influencia de la literatura, en cambio, normalmente ocupa poco espacio. Sin embargo, no existe ninguna razón para suponer que *Die Anweisung zum seligen Leben (Guía de la vida feliz)* de Fichte influyera más fuertemente en Bakunin que *Die Ränber* de Schiller o *Prometheus* de Goethe.

Esta última obra representa una de las ideas principales de *Sturm und Drang*: la rebeldía contra la autoridad y el orden divino. Los paralelos entre el mensaje de *Prometheus* y las ideas que constituyen el leitmotiv del pensamiento de Bakunin son obvios. La postura indómita de Prometeo en el himno de Goethe, que forma hombres y mujeres para que sean como él, (“Zu leiden, zu weinen,/ Zu genießen und zu freuen sich,/ Und dein nicht zu achten,/ Wie ich!”)²² resuena en las ideas que Bakunin expuso más tarde en *Federalismo, socialismo y antitelologismo*, afirmando que “el que quiere adorar a Dios debe renunciar a su libertad y a su dignidad de hombre”.²³ Por lo tanto, Bakunin propuso en el *Catecismo revolucionario* reemplazar el culto a Dios que no se preocupa por las penas y problemas de hombres y mujeres “por *el respeto y el amor a la humanidad*” que, apoyada en “*la libertad individual y colectiva* como única fuente de orden en la sociedad”, debería asumir la responsabilidad por su propio futuro, tal como lo hace el Prometeo de Goethe.²⁴

Bakunin desarrolló el tema de la rebeldía en *Dios y el Estado*, donde afirma que nuestros antepasados eran “animales omnívoros, inteligentes y salvajes” que, más que otras especies,

²¹ Iswolsky, Hélène, *La vie de Bakounine*, 8. ed., Paris, Gallimard, 1930, p. 290; Liarte, Ramón, *Bakunin, la emancipación del Pueblo*, Barcelona, Salud, 1995, p. 20.

²² Para sufrir, para llorar,/ Para disfrutar y para complacerse,/ Y no respetar a ti,/ Como yo!

²³ Bakunin, Mijaíl, *Obras completas*, tomo 3, Madrid, La Piqueta, 1977-1979, p. 80.

²⁴ Bakunin, Mijaíl, *La anarquía según Bakunin*, ed. Sam Dolgoff, Barcelona, Tusquets, 1977, p. 84.

disponían de dos facultades valiosas, “la facultad de pensar y la facultad, la necesidad de indignarse”, que eran los factores decisivos para crear todo lo humano en el hombre.²⁵ Para demostrar esta idea Bakunin recurre a la historia de Adán y Eva, que desobedecieron a Dios y comieron los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal. El pecado original en la interpretación bakuniana se convierte en un acto de liberación humana: el hombre “empezó su historia y su desarrollo propiamente humano con un acto de desobediencia y conocimiento, es decir con la indignación y el pensamiento”.²⁶

El espíritu de rebelión y desobediencia prometeica sirvieron a Bakunin de inspiración a lo largo de toda su vida. En 1849, durante la revolución de Dresde, sugirió a Richard Wagner escribir una ópera sobre Prometeo, una propuesta que el compositor rechazó porque estaba ocupado con otros proyectos (o quizás también porque Prometeo no le pareció lo suficientemente germánico), de modo que Bakunin, que disponía de buena formación musical, incluso barajó la idea de escribir esta ópera él mismo: un proyecto que como tantos otros de Bakunin nunca llegó a realizarse.²⁷

Algunos contemporáneos de Bakunin se inspiraban en la rebelión de Prometeo para su creación literaria. Mary Shelley era una de estos escritores. Su famoso *Frankenstein* se subtitula *El moderno Prometeo*. La novela se remite al mismo tiempo al Prometeo de la leyenda griega y al Satanás de *Paradise Lost* de Milton, otro rebelde contra el orden divino que inspiraba a Bakunin, que admiraba en él, y por supuesto también en Prometeo, la “fuerza de lo heroico”.²⁸ Por supuesto, tal punto de vista deja de lado el hecho de que Satanás también representa el mal y puede causar daño. El episodio de la colaboración entre Bakunin y Nechaev puso de manifiesto este otro aspecto de la rebelión contra la autoridad que más adelante voy a discutir más detalladamente.

²⁵ Bakunin, Michael, *Gesammelte Werke. Band 1*, Berlin, Karin Kramer, 1975, p. 94.

²⁶ *Ibid.*, p. 96.

²⁷ Rattner, Josef & Gerhard Danzer, *Der Humanismus und der soziale Gedanke im russischen Schrifttum des 19. Jahrhunderts*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2003, p. 91.

²⁸ Praz, Mario, *Liebe, Tod und Teufel. Die schwarze Romantik*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1981, p. 70.

La fascinación de Bakunin por figuras complejas y contradictorias como Prometeo y Satanás refleja en cierta medida su propia complejidad y las contradicciones de su pensamiento. En un artículo, prefacio a su traducción de *Gymnasialreden (Discursos del instituto)* de Hegel y publicado en marzo de 1838 en la revista *Moskovskij Nabljudatel' (Observador de Moscú)*, Bakunin afirmó que “rebelar contra la realidad” equivale a “matar dentro de uno cualquier fuente de la vida”, mientras que la principal tarea de la época era “la conciliación con la realidad en todos los aspectos”.²⁹ En el mismo artículo expresó su esperanza de que la nueva generación “se reconcilie con nuestra hermosa realidad rusa y que, abandonando todas las pretensiones huera a la genialidad, por fin sienta en sí la necesidad legítima de ser gente verdaderamente rusa”.

Es difícil imaginarse algo que sonara menos rebelde que estas frases. Sin embargo, también forman parte de la larga evolución del pensamiento bakuniano. El hecho de que en los escritos de Bakunin coexistan ideas tan contradictorias tiene mucho que ver con que valorara más el instinto que la razón. “Ninguna teoría, ningún sistema preestablecido, ningún libro”, decía Bakunin, “salvarán al mundo. Yo no pertenezco a ningún sistema; soy un auténtico buscador.”³⁰ Lo fue durante toda su vida, pero aún más en los años que pasó en Moscú. Bajo esta perspectiva sus ideas expuestas en el artículo sobre Hegel se hacen más comprensibles. Entonces Bakunin ya sabía qué era lo que no quería –el servicio militar o un trabajo en la administración estatal–, pero todavía no tenía ninguna idea sobre lo que quería: el rebelde estaba buscando su causa. En esta búsqueda Bakunin recurrió a ideas muy distintas que provenían sobre todo del pensamiento filosófico y literario alemán. Cada vez que descubría un nuevo autor se lanzaba al estudio de su obra con un entusiasmo enorme, a veces olvidando todo lo que estaba diciendo y creyendo el día anterior, pero igual de rápido podía olvidar las nuevas ideas y volver a sus posiciones anteriores. Por lo tanto, las ideas de rebeldía podían convivir en su mente con el rechazo de estas mismas.

²⁹ Citado según Pirumova, *op. cit.*

³⁰ Citado según Carr, Edward Hallett, *Bakunin*, trad. G. Gayá Nicolau, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1970, p. 187.

Bakunin y el bandolerismo

En el contexto del desarrollo intelectual de Bakunin es de interés particular la obra dramática temprana de Schiller de la época de *Sturm und Drang*, sobre todo la pieza teatral *Die Räuber*. El impacto que tuvo la famosa obra de Schiller sobre el público alemán al estrenarse en 1783 fue enorme, entre otras cosas por el hecho de que el protagonista principal de la obra, Karl Moor, es un bandido, lo cual en términos del drama clásico del siglo XVIII era impensable. Asimismo, el estilo de la obra, subjetivo, introspectivo y lleno de sentimientos escandalizó a una parte del público y encantó a otra. Pero más que nada fue el tema de *Die Räuber* el que causó una discusión viva y condicionó su éxito enorme, a saber el orden tradicional y familiar trastornado.³¹ Los alemanes podían ver en la pieza teatral de Schiller los problemas de su propia generación, su insatisfacción con el Antiguo Régimen y las dificultades que surgían a la hora de intentar actuar en aquel mundo.

Más de cuarenta años después *Die Räuber* provocó un sentimiento muy similar entre los rusos cultos que leyeron la obra. Bakunin no fue ninguna excepción y aunque hubo períodos en los que expresó su disgusto por el estilo de Schiller, la influencia del poeta alemán en general y de *Die Räuber* en particular fue extremadamente importante. El personaje de Karl Moor podía servir a Bakunin como prototipo de un revolucionario. Incluso podía ver algunas similitudes, por supuesto accidentales, entre su propia vida y el destino de Karl Moor. El personaje de Schiller se hace bandido después de enterarse por medio de una carta falsificada por su hermano Franz de que su padre le rechaza y no quiere saber nada más de él. En el caso de Bakunin el gobierno de Nicolás I le condenó a un destierro en Siberia antes de que participara en ninguna acción revolucionaria por el sólo hecho de que conocía al comunista suizo Wilhelm Weitling.³² Así pues, el bandolerismo de Karl Moor y la actividad revolucionaria de Bakunin, por lo menos en parte, pueden explicarse por el hecho de que se vieron privados de posibilidades para vivir dentro de la sociedad.

³¹ Wiese, Benno von, "Einführung", Schiller, *Sämtliche Werke*, Band I, München, Winkler, 1975, p.

16.

³² Carr, Edward Hallett, *Bakunin*, trad. G. Gayá Nicolau, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1970, p. 137.

Aún más importante en este contexto es el papel que Bakunin adjudicaba a los bandidos en su teoría revolucionaria. A diferencia de Marx, para quien sólo el proletariado podía encabezar la revolución, Bakunin compartía la fe de los *narodniki* (populistas) en las fuerzas latentes del campesinado ruso, con su larga tradición de levantamientos.³³ Como en cualquier sociedad campesina, en Rusia también había una larga tradición de bandolerismo social, es decir que siempre había grupos de personas que “el señor y el estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar”.³⁴

Los casos más famosos en los que el bandolerismo social se convirtió en un amplio movimiento de liberación campesina son las sublevaciones de Stepan “Stenka” Razin a mediados del siglo XVII y de Yemelian Pugachev en los años 1770. Obviamente, desde el punto de vista de Bakunin, un levantamiento popular de este estilo era una de las posibilidades para empezar la revolución social. No es ninguna coincidencia que uno de sus folletos tenga como título *La causa popular. ¿Romanov, Pugachev o Pestel?*. Los tres nombres representan las vías posibles que vio Bakunin para realizar un cambio en Rusia: desde arriba encabezado por el tsar, a través de una revolución popular o como consecuencia de una revolución liberal. Para Bakunin, Pugachev no es un criminal común, sino un símbolo de la libertad.³⁵ Pero lo que le atrae del jefe de la sublevación campesina no es tanto su rebeldía como tal, sino el hecho de que se rebela en el nombre del pueblo. Afirma Bakunin que no es ni amigo, ni enemigo del tsar, sino que “somos amigos de la causa popular rusa, eslava. Si el tsar la encabeza, estamos con él”.³⁶

Durante la colaboración del veterano revolucionario con uno de los más importantes precursores del terrorismo, Sergei Nechaev, se publicó el folleto *El planteamiento de la cuestión*

³³ Avrich, Paul, *The Russian Anarchists*, Princeton, Princeton University Press, 1971, p. 22.

³⁴ Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 33.

³⁵ Es, por cierto, curioso observar que Bakunin utiliza la palabra *volja* y no *svoboda* para la libertad. *Volja* tiene en ruso una connotación de la libertad ilimitada, incluso irresponsable, mientras que *svoboda*, la palabra más común hoy en día, tiene más bien el significado de la libertad que supone responsabilidad.

³⁶ Bakunin, Michail, “Die Volkssache. Romanow, Pugatschow oder Pestel?”, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, Berlin, Karin Kramer, 1977, p. 309, contrastado con la versión rusa en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0150.shtml, consultada el 31/07/2010.

revolucionaria. Aunque es difícil comprobar si el verdadero autor de este escrito es Bakunin o Nechaev, uno puede estar bastante seguro de que en lo que atañe al bandolerismo el folleto expuso ideas que correspondían al punto de vista bakuniano. “El bandido”, decía “es un héroe, un defensor, un salvador del pueblo. Es un enemigo irreconciliable del estado y de todo el orden social y burgués construido por el estado.”³⁷ En una carta a Nechaev de 2 de junio de 1870 Bakunin afirmó que “los cosacos y el mundo de bandidos y ladrones lleva en sí una protesta contra la opresión estatal y patriarcal-comunal”.³⁸ El concepto de Bakunin va más allá de la interpretación del papel del bandido que hace el Karl Moor de Schiller, que no es un revolucionario, sino que quiere vengarse de todo el mundo por la injusticia que sufrió. La noble naturaleza de Karl Moor, que se pone de manifiesto cuando al final de la pieza teatral decide ofrecer su vida a cambio de que se haga justicia a un hombre pobre, seguramente encantó a Bakunin, pero el anarquista concebía el papel de la rebeldía y el bandolerismo a una escala mucho más grande, como el principio de una revolución social.

La importancia del bandolerismo tal como lo vio Bakunin para el restablecimiento de la justicia social le acerca, en cierta medida, a las ideas expuestas en la novela corta *Michael Kohlhaas* de Heinrich von Kleist, publicada en 1808. El protagonista del libro de Kleist sufre una injusticia en una causa privada. Como no consigue hacer valer su derecho por vía legal, empieza una campaña militar contra las autoridades. De esta manera, Michael Kohlhaas se convierte en un criminal, aunque sea por razones muy válidas. Desde su punto de vista, una sola injusticia es suficiente para quemarlo todo. En el pensamiento de Bakunin se puede encontrar una postura muy parecida: ante las injusticias de su época, la única solución viable que vio consistió en destruir ese mundo de opresión para que pudiera surgir un nuevo mundo de justicia. Tanto Michael Kohlhaas como Bakunin recurren a una lógica absoluta ante la autoridad absoluta del estado, que es obviamente incapaz de garantizar la justicia. Tanto el personaje de Kleist como el líder anarquista consideran el bandolerismo como una solución legítima, sin tener en cuenta que tales acciones pueden resultar nefastas para personas que no tienen ninguna culpa de la injusticia. En el libro de Kleist, Michael Kohlhaas perjudica con su

³⁷ Bakunin, Michail, “Die Aufstellung der Revolutionsfrage”, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, Berlin, Karin Kramer, 1977, p. 353.

³⁸ Confino, Michael, *Violence dans la violence, Le débat Bakounine-Nechaev*, Paris, François Maspero, 1973, p. 121.

guerra a todo el país. En la vida real, una sublevación realizada según el principio “Fiat iustitia, et pereat mundus”, llevada hasta las últimas consecuencias, tendría un efecto muy parecido. Kleist resuelve el conflicto de una manera muy ambigua: por un lado a Michael Kohlhaas se le restituye todo lo que le corresponde según la ley, por el otro se le condena a muerte por haber violado esta misma ley y por haber causado injusticias.

El punto de vista expuesto por Kleist representa una aproximación muy interesante a las cuestiones de la justicia y el bandolerismo. Sin embargo, el rigorismo de Michael Kohlhaas no era típico de Bakunin. Las ideas del famoso revolucionario eran mucho más cercanas a la rebelión sentimental contra el orden tradicional heredado de los padres, tal como la encontramos en *Die Räuber*. Desde luego el espíritu de camaradería y la igualdad entre los miembros de la banda de Karl Moor, así como su compromiso con la lucha y la libertad eran algo que debería parecer atrayente al revolucionario. “¡Ahora somos libres, camaradas!” dice Karl Moor, “Siento un ejército en mi puño. ¡Libertad o muerte!”³⁹ Fidel Castro o Ché Guevara no hubieran podido decirlo mejor. El sentimiento igualitario surge con bastante frecuencia en los grupos que se encuentran al margen de la sociedad. Los relatos de los veteranos guerrilleros sobre el espíritu común que tenían luchando por la libertad de lo que sea es algo que se ha convertido en un tópico de la memoria revolucionaria. Pero cualquier tópico refleja experiencias muy reales, aunque no siempre lo hace con la mayor exactitud.

El igualitarismo entre los miembros de una banda o un grupo de rebeldes –la frontera entre los dos puede ser muy poco marcada y la definición difiere según el punto de vista– tiene mucho que ver con el origen de esta gente. Razin y Pugachev, por ejemplo, eran cosacos, curiosamente incluso habían nacido en el mismo pueblo. Este grupo social, típicamente compuesto por guerreros y exploradores que se asentaron en la frontera meridional y oriental de Rusia, tenía una estructura interna con muchos elementos de democracia primitiva y organización desde abajo. No es de extrañar que fuera precisamente gente de este grupo social la que a menudo se hizo jefe de bandoleros sociales en Rusia y encabezó las sublevaciones campesinas.

³⁹ Schiller, Friedrich, *Die Räuber*, en Schiller, *Sämtliche Werke*, Band I, München, Winkler, 1975, p. 127.

Es muy probable que las ideas de la organización social de Bakunin estuvieran inspiradas por las formas de organización de los cosacos. Por supuesto, desde el punto de vista del liberalismo de Isaiah Berlin parece una utopía la famosa frase del *Catecismo revolucionario*: “La libertad de cada uno, en consecuencia, sólo es posible mediante la igualdad de todos”.⁴⁰ Pero si uno se imagina una sociedad como la cosaca la reivindicación de Bakunin tiene mucho más sentido, lo cual no dice nada sobre su viabilidad fuera del entorno natural y social tan específico de los cosacos. La fascinación de Bakunin por los rebeldes y bandidos sociales no se basaba únicamente en el hecho de que éstos se oponían al mundo injusto y explotador. En sus formas de vida encontraba algunos elementos como el amor por la libertad, la camaradería y el igualitarismo, que le parecieron opciones por lo menos interesantes para la organización de toda la sociedad. Adoptando este punto de vista, Bakunin podía seguir siendo un rebelde, pero ya era un rebelde con causa.

Las ideas expuestas en este artículo dan una impresión de la complejidad del personaje histórico de Bakunin y ponen de manifiesto los múltiples factores que influyen en el surgimiento de las ideologías y los movimientos políticos. “En principio”, afirma Anderson en su libro ya citado, “uno podría abrir el estudio de esta vasta red rizomal en cualquier sitio: finalmente Rusia llevaría uno a Cuba, Bélgica conduciría a Etiopía, Puerto Rico a China”.⁴¹ Aunque suene muy trivial: todo está relacionado con todo. Frankenstein tiene que ver con la mitología griega, Goethe con Bakunin, el anarquismo con la Ilustración. Cualquier frontera que existe no es más que una línea divisoria imaginada: basta con cambiar la imaginación... y quizás descubramos que lo que nos parece ajeno tiene mucho que ver con nosotros.

⁴⁰ Bakunin, Mijaíl, *La anarquía según Bakunin*, ed. Sam Dolgoff, Barcelona, Tusquets, 1977, p. 84.

⁴¹ Anderson, *op. cit.*, p. 4.

Fuentes y bibliografía

Escritos de Bakunin

Bakounine, Michel, *Archives Bakounine*, publiées par A. Lehning, A. J. C. Rüter, P. Scheibert, Leiden, E. J. Brill, 1961-1974.

Bakunin, Michael, *Gesammelte Werke. Band 1-3*, Berlin, Karin Kramer, 1975.

Bakunin, Michail, *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iv. Herzen und Ogarjow*, Berlin, Karin Kramer, 1977.

Bakunin, Mijaíl, *Obras completas*, Madrid, La Piqueta, 1977-1979.

Bakunin, Mijaíl, *La anarquía según Bakunin*, ed. Sam Dolgoff, trad. Marcelo Covián, Barcelona, Tusquets, 1977.

Bakunin, Michail, “Ispoved” [“Confesión”], *Klassiki revoljucionnoj mysli domarksistkogo perioda, M. A. Bakunin, Sobranie sočinenij i pisem 1828-1876*, tomo 4, ed. Ju. M. Steklov, Moskva, Izdatel'stvo vsesojuznogo obščestva politkatoržan i ssyl'no-poselencev, 1935, en http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0060.shtml, consultado el 16/07/2010.

Escritos de otros autores

Amfiteatrov, Aleksandr, *Svjatye otcy revoljucii. M. A. Bakunin*, Sankt Peterburg: Vsemirnyj vestnik, 1906.

Anderson, Benedict, *Under Three Flags. Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*, London, New York, Verso, 2005.

Avrich, Paul, *The Russian Anarchists*, Princeton, Princeton University Press, 1971.

Berlin, Isaiah, *Russische Denker*, Frankfurt am Main, Fischer, 1995.

Carr, Edward Hallett, *Bakunin*, trad. G. Gayá Nicolau, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1970.

Confino, Michael, *Violence dans la violence, Le débat Bakounine-Necaev*, Paris, François Maspero, 1973.

Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.

Iswolsky, Hélène, *La vie de Bakounine*, 8. ed., Paris, Gallimard, 1930.

Kostka, Edmund, "Schiller's Impact on Bakunin", *Monatshefte*, Vol. 54, No. 3 (Mar., 1962), pp. 109-116, University of Wisconsin Press, <http://www.jstor.org/stable/30160703>, consultado el 04/07/2010.

Lehning, Arthur (ed.), *Michel Bakounine et les autres*. Paris, Union Générale d'Éditions, 1976.

Liarte, Ramón, *Bakunin, la emancipación del Pueblo*, Barcelona, Salud, 1995.

Leier, Mark, *Bakunin. The Creative Passion – A Biography*, New York, Seven Stories Press, 2009.

López Cortezo, Carlos, *Miguel Bakunin (Apuntes biográficos)*, Algorta, Edita Zero, 1970.

Nerjes, H. Guenther, "Schiller in Russian Literature by Edmund K. Kostka", *The German Quarterly*, Vol. 41, No. 2 (Mar., 1968), pp. 251-253, Blackwell Publishing on behalf of the American Association of Teachers of German, <http://www.jstor.org/stable/403263>, consultado el 04/07/2010.

Novalis, *Heinrich von Ofterdingen*, en http://gutenberg.spiegel.de/?id=5&xid=1969&kapitel=3&cHash=1060aea6b0ofter111#gb_found, consultado el 02/08/2010.

Praz, Mario, *Liebe, Tod und Teufel. Die schwarze Romantik*, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1981.

Rattner, Josef & Gerhard Danzer, *Der Humanismus und der soziale Gedanke im russischen Schrifttum des 19. Jahrhunderts*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2003.

Schiller, Friedrich, *Die Räuber*, en Schiller, *Sämtliche Werke*, Band I, München, Winkler, 1975.

Schlegel, Friedrich, *Kritische Ausgabe*, ed. Ernst Behler, München, Paderborn, Wien, 1967.

Wiese, Benno von, "Einführung", Schiller, *Sämtliche Werke*, Band I, München, Winkler, 1975.